

día 2 se cruzó nuestra correspondencia. Con una panorámica del Puerto y Club Náutico de Jávea recibía una postal con un texto donde se demostraba que se querían apagar todos los posibles rescoldos que hubieran suscitado nuestras controversias sobre el tema de la objetividad de la historia:

*"Sr. D. Francisco Fuster. Archivo Histórico Provincial. Isaac Peral 2. Albacete.*

*Querido amigo: te agradecemos infinitamente todos tus desvelos en la feliz búsqueda de La Cueva. Y por mi parte, espero que nuestra discusión quede como una muestra del afecto creado en los dos días en Albacete, días que ni Peter ni yo olvidaremos fácilmente.*

*Un abrazo. Peter Weiss. Paco Uriz."*

El mismo día remitía yo a Zaragoza una carta dirigida a Paco Uriz, donde, entre otras cosas menos importantes le decía:

*"Explica a Peter Weiss cómo solemos discutir los españoles, aunque vivamos durante muchos años en Suecia. Todo el acaloramiento queda después en un gran abrazo de amigos."*

Unos meses más tarde, por el mes de julio se me ocurrió una cosa inconcebible, que tan sólo tiene explicación dada la ligereza de la juventud. Ahora no me hubiera atrevido, por supuesto. Nada más ni nada menos que abusar de la manifiesta amistad de Peter Weiss solicitándole un prólogo para mi libro a punto de editarse, Historia del Teatro en Albacete. Habíamos hablado en Albacete de esta obra mía, y Peter, curioso o por simple cortesía, había hecho varias preguntas sobre su contenido. Pero esto no era suficiente motivo para una petición tan inconveniente realizada para una obra tan modesta, tan localista, y a un autor tan importante y universal. La respuesta de Uriz, remitida desde Sundbyberg (Suecia) el 30 de julio de 1974, me llenó de una gran alegría:

*"He llamado a Peter, que está de vacaciones en el campo, traduciéndole tus deseos y me ha dicho que muy bien, que encantado, que no suele hacerlo, pero que vuestra conducta en Albacete merece... bla bla bla... etc. Que sí. Que no faltaba más".*

Casi dos meses más tarde recibía otra carta de Uriz, con las cariñosas palabra que Weiss escribía como prólogo a mi libro. Como veremos, aún tenían ambos presente la absurda controversia de la cena de Albacete, que yo creía ya plenamente olvidada:

*"Septiembre, día 25 y en Sundbyberg. 1974*

*Querido amigo, te adjunto el laborioso prólogo. Tu carta llegó con Peter en la Unión Soviética y a la vuelta fue internado en un hospital -el corazón- y ahora, convaleciente, me ha dado esas líneas.*

*Te mando la traducción con unas letras en alemán. El original está escrito a máquina, en sueco y con tachaduras.*

*Me dijo Peter que es muy difícil escribir un prólogo sin saber nada, o muy poco, del libro.*

*Me alegró mucho tu carta. Peter me preguntó, después de la controversia de la cena, de qué habíamos hablado tan acaloradamente -yo- y me insinuó que había*